

El Naranjal, Quintana Roo (México). Un sitio megalítico en las tierras Bajas del Norte

ADÁN PACHECO BENÍTEZ¹

y

ANA M.^a PARRILLA ALBUERNE²

RESUMEN

Entre el final del año 2000 y comienzos de 2001 se llevaron a cabo trabajos de mantenimiento en el sitio de El Naranjal, Quintana Roo, México. Estos trabajos se centraron en el Conjunto B, que se distingue principalmente por la factura de sus edificios, los cuales pueden adscribirse a lo que Sidrys (1978) denominó como estilo Megalítico. En este artículo se presentan los hallazgos que se efectuaron durante la temporada de campo, así como un breve acercamiento a los objetos encontrados durante los trabajos en la realización de distintos pozos.

Palabras clave: El Naranjal, Conjunto B, megalítico, pozos, figurillas, caritas *sakhu'unal*.

ABSTRACT

At the end of 2000 and the beginning of 2001 restoring works were carried out at the place of El Naranjal, Quintana Roo, Mexico. These works affected mainly Conjunto B, which is characterized by its buildings, belonging to what Sidrys (1978) described as megalithic style. In this paper we present the discoveries made during the field season, along with a preliminary approach to the objects that were found during the excavation.

Key words: El Naranjal, Conjunto B, megalithic, pits, figurines, *sakhu'unal* faces.

INTRODUCCIÓN

Ubicación y ambiente geográfico del sitio

El sitio de El Naranjal se encuentra en las tierras bajas del norte de la Península de Yucatán dentro de

la zona denominada región de Yalahau, en el norte de Quintana Roo (Figura 1). El yacimiento está ubicado en el ejido del mismo nombre, dentro del municipio de Lázaro Cárdenas. Esta población se localiza en el km 10,5 de la carretera federal (180) Cancún-Valladolid, al sureste del poblado de Ignacio Zaragoza (km 80); el acceso desde este punto se hace por un camino rural asfaltado.

Hasta el momento se han localizado y topografiado un total de 21 estructuras, de las que la mayor parte, entre la 1 y la 19, se encuentran al sureste del poblado actual; las otras dos, con los números 20 y 21, se localizan al norte en los límites de la sabana que se extiende hasta el ejido El Tintal, en dirección noroeste.

Según Pollock (1980: 3), el origen geológico y desarrollo de la península, de acuerdo a Maldonado-Koerdell (1964: 22-24), es esencialmente debido a factores tectónicos durante el Terciario Superior y Cuaternario, el vulcanismo que afectó comúnmente a América Central no tuvo lugar aquí. Su formación es la más reciente respecto al resto de la República mexicana, ya que se originó a partir del Eoceno y hasta el Mioceno. Con la información originada recientemente por la perforación de pozos petroleros en Yucatán, Campeche y Tabasco, se ha podido determinar que esta parte del país permaneció en condiciones estables durante 140 millones de años, lo que dio lugar a los grandes espesores de rocas que se precipitaron por evaporación y que se relacionan con las rocas marinas de ambientes poco profundos cercanos a la línea de costa. Wilson (1980: 7-9) dividió la porción emergida de la península en ocho áreas fisiográficas, perteneciendo el sitio de El Naranjal al denominado distrito de Cobá, en la porción noreste de la llanura karstica, que cuenta con abundancia de pequeñas depresiones y colinas, algunos lagos y depresiones lineales (Dunning 1992: 14). En esta parte no se localizan escurrimientos de aguas, debido a la filtración del subsuelo el cual, es muy per-

¹ adpabe@hotmail.com

² albuerne1@yahoo.es



Figura 1. Situación del sitio de El Naranjal en la Península de Yucatán.

meable, por lo que sólo podemos observar cenotes, algunas lagunas como Bacalar y Yalahau, y lagos como es el caso de Cobá y los centrales, que al parecer corresponden a la laguna de Bacalar.

Gran parte del norte de la península incluyendo la zona Puuc, tiene un clima tropical/ de invierno seco

(AW), el promedio de temperatura es de 25° C, la precipitación anual es de 1.200 mm/a con una pronunciada estación de invierno seco. Las normas que controlan el clima de la península, según Dunning (1992), son su situación latitudinal, su escasa elevación general, su suelo delgado, las tormentas y un área de altas

presiones atmosféricas sobre el océano Atlántico, y las prevalecientes corrientes de aire del este (Vivo Escoto 1964).

La vegetación presente en este tipo de ambientes es: selva baja espinosa cuya altura promedio es de 10 m, debido a la alteración constante del hábitat para la obtención de parcelas para el cultivo y agricultura principalmente; la selva baja caducifolia no rebasa los 20 m de altura, donde encontramos zapote (*Lucuma campechiana*), ramón (*Brosimum alicastrum*), cedro (*Cedrela mexicana*), caoba (*Swietenia macrophylla*), etc.

Antecedentes en el área

Los primeros registros que se tienen del sitio de El Naranjal se fechan a mediados de los años 40 cuando gente cercana a Valladolid, Yucatán, llegan al área por primera vez para constituir lo que luego sería el poblado actual. Durante esa época se asentaron en el lugar alrededor de unas 60 familias; sin embargo, con la entrada del huracán Jannet (1955), la población se redujo a poco menos de 30 familias, que son las que habitan actualmente la comunidad.

El sitio arqueológico fue visitado por primera vez en 1983 por los arqueólogos Karl Taube y Tomas Gallareta Negrón. Sin embargo, los primeros trabajos e informes no son llevados a cabo hasta 1993 por los arqueólogos Scott Fedick y Karl Taube, de la Universidad de California (Riverside), en el marco del *Proyecto Humano Regional Laguna de Yalahau*, centrado en el recorrido y mapeo de sitios como El Naranjal, San Cosme, Box Ni y Tres Lagunas. Dichos trabajos de prospección y de levantamiento topográfico fueron realizados por Scott Fedick (Figura 2), la descripción de las estructuras las realizó Karl Taube, y los materiales cerámicos fueron analizados por Silvine Boucher del Centro INAH Yucatán.

En 1994 Dawn Reid, también de la Universidad de California (Riverside), registró el *sacbé* que une El Naranjal y San Cosme, además de realizar algunos pozos de sondeo en el primer sitio. Entre 1996 y 1999 Dominique A. Rissolo (2001) realizó una serie de recorridos por la región de Yalahau, registrando 20 cuevas, de las cuales 9 se encuentran en las inmediaciones de El Naranjal. Por último, en 1998 el arqueólogo Luis Leira, intervino la Estructura 10 realizando trabajos de restitución de piedras grandes de escombros pertenecientes al núcleo de los cuerpos; asimismo se repusieron las cuñas entre los blo-

ques pétreos en el interior del pasillo abovedado y en la parte sureste.

INTERVENCIÓN EN EL SITIO DE EL NARANJAL, QUINTANA ROO (MÉXICO)

La temporada de campo de excavación arqueológica en el sitio de El Naranjal se desarrolló entre los meses de noviembre del 2000 y febrero del 2001, y las investigaciones se centraron básicamente en las Estructuras 10 y 14, y en la realización de pozos de sondeo.

Estructura 10

Este edificio se localiza en la parte oriental del Conjunto B (ver Figura 2), orientado hacia el oeste, siendo el de mayor volumen en cuanto a planta y altura. Su planta es de forma absidal con esquinas redondeadas.

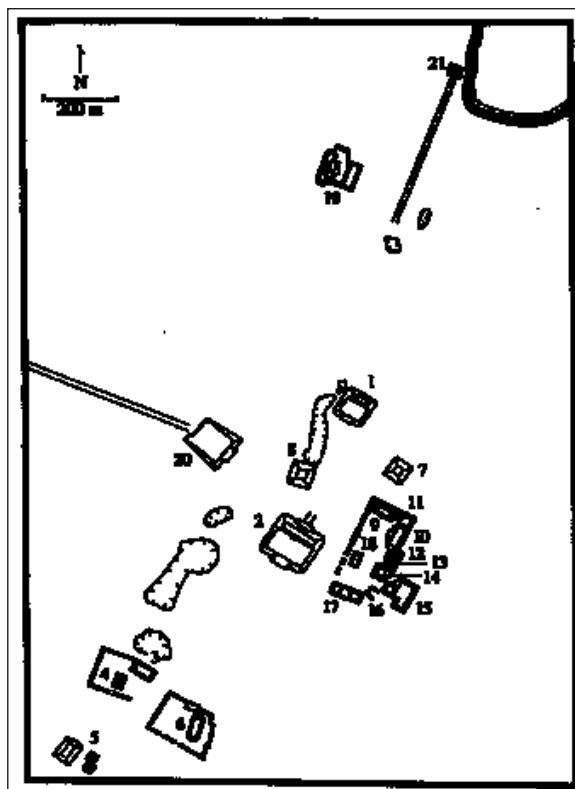


Figura 2. Plano topográfico de El Naranjal (Tomado de Fedick y Taube 1994).

das, la parte mejor conservada es el costado sur donde se aprecia claramente el primer cuerpo, mientras que del segundo cuerpo sólo se observan algunos bloques *in situ*.

El edificio cuenta con una escalinata de acceso cuyos escalones están constituidos por grandes piedras rectangulares, aparentemente no presenta descanso alguno hacia la parte superior. Por debajo de la escalinata se encuentra un pasillo construido con bloques de piedra burdamente labrados que en promedio miden 0,40 m por 0,20 m y con cuñas entre junta y junta. La bóveda, se compone de grandes bloques de piedra labrados en todos sus costados. La primera hilada sobresale del muro 0,47 m, mientras que la segunda hilada de la bóveda sobresale 0,38 m. la altura promedio de la bóveda es de 0,48 m, y su cierre es de 0,65 m. Las tapas, que sirven para el cierre de bóveda, están compuestas por los bloques más grandes trabajados, algunos de ellos sobrepasan el 1,70 m de largo por un ancho de 0,70 m y un espesor de 0,25 m.

El pasillo mide 1,90 m de ancho por 15 m de largo,

esta última medida es provisional puesto que aún se desconoce el largo total de este elemento, ya que pensamos que este pueda rodear todo el primer cuerpo. La altura promedio del pasillo es de 2,90 m.

La estructura se compone de dos grandes cuerpos claramente marcados. El mejor conservado es el primero, un paramento compuesto por grandes bloques de piedra de forma rectangular con cuñas entre piedra y piedra, que se desplanta sobre un basamento construido con el mismo tipo de manufactura. Este primer cuerpo está dividido en dos partes; la primera, es un muro correspondiente a la construcción del edificio y la segunda, es una banda saliente de 0,70 m (Figura 3).

En la primera parte del cuerpo se pueden observar dos muros paralelos; el primero corresponde a la primera construcción del edificio, el segundo paramento que se observa es un adosamiento que cubre al muro anterior. En ambos casos su altura llega hasta alcanzar el nivel del saliente de la ceja. Cabe señalar que en el muro original es donde descansa la ceja. Ambos muros, están constituidos por grandes bloques de pie-



Figura 3. Costado sur de la Estructura 10, El Naranjal.

dra labradas principalmente en su cara expuesta y son de forma básicamente rectangular sin esquinas bien definidas en sus aristas, por lo que los muros presentan una gran cantidad de cuñas las cuales sirven para completar el faltante de las esquinas o nivelar en parte los bloques. Este mismo sistema de acunamiento se presenta en el segundo cuerpo.

La segunda parte del cuerpo, que corresponde a la ceja saliente, presenta piedras en forma de laja y no de bloques como en el cuerpo sobre el que descansa. El saliente de la ceja es de 0,70 m respecto al paño del muro, la primera hilada de losas son las de mayor tamaño y llegan a sobre pasar el 1,60 m de largo, el resto de las lajas después de la primera hilada se van reduciendo en tamaño. La parte frontal de las lajas tiene sus esquinas sin aristas y con una ligera inclinación en su corte en la parte superior.

El segundo cuerpo general del edificio, situado por encima de la banda, o ceja, presenta las mismas características que el anterior, pero presenta un mayor deterioro. De este sólo quedan algunos restos visibles en la parte sur del edificio. El resto del cuerpo esta cubierto por escombros, además de que parte de este cuerpo y del primero esta afectado por un saqueo de piedra en la parte posterior del edificio. De la parte superior de la estructura sólo se logra ver algunas alineaciones de sillares. Debido a este deterioro de momento no podemos definir bien las dimensiones del templo o de los posibles cuartos.

Fundamentalmente, los trabajos que se realizaron en esta Estructura 10 fueron la estabilización de parte de las tapas del cierre de bóveda, que se encontraban rotas o fracturas, y el retiro del escombros que se encontraba en el interior del pasillo, proveniente de la parte superior de la misma estructura.

Resultados de la intervención en la Estructura 10

Con la remoción del escombros encontrado en el pasillo detectamos una hilera de bloques de piedra apilados verticalmente hasta alcanzar la altura del arranque de bóveda, estas piedras posiblemente sirvieron de contrafuerte, ya que hemos observado que dicho arranque de bóveda descansa directamente sobre el pasillo. La hipótesis que manejamos, para explicar la presencia de este alineamiento vertical, es que esta parte del paramento se venció obligando a la construcción de este elemento estabilizador.

Removido el escombros del interior de la bóveda se

procedió a excavar la capa de tierra protectora de un posible piso, de unos 30 centímetros de tierra, por medio de cuadros de 1 m². El total de cuadros trazados fue de 24, de los cuales sólo se excavaron cinco (19, 20, 21, 22 y 23), y en los que se localizó parte de un entierro asociado a una vasija del tipo *becoob* (ver Robles 1990: 93). Este entierro fue colocado por encima del piso estucado, en la renivelación que realizaron en el interior del pasillo, y para la cual utilizaron tierra fina de color café oscuro. El estado de conservación de los huesos en general es muy precario.

En el costado norte del pasillo localizamos restos de una vasija que corresponde al mismo nivel donde se localizó el entierro y la vasija anterior. Mientras que en el costado sur del pasillo, por encima del nivel de renivelación, se halló un cuenco completo aunque fragmentado, que al parecer fue colocado una vez que ya estaba abandonado tanto el edificio como el pasillo, ya que se localizó en el escombros a una profundidad de 1,10 m con respecto al arranque de bóveda.

Los trabajos realizados en esta parte del pasillo sólo estuvieron destinados, de momento, a la liberación y remoción del escombros y, como se menciono anteriormente, a la estabilización de las tapas del cierre de la bóveda. El nivel de conservación de los muros del pasillo en general es bueno, salvo la parte donde se practicó la cala que es de las partes más afectadas.

Estructura 14

Esta estructura, de planta cuadrangular, se localiza en la esquina noreste del Conjunto B (ver Figura 2). Previo a los trabajos de liberación y exploración se podía observar parcialmente el muro del primer cuerpo en sus cuatro costados conservándose *in situ* la ceja, con un saliente de 0,25 m en promedio. Las partes mejor conservadas eran el costado norte y la fachada principal que mira al oeste, manteniendo esta sus dos escalinatas, de las que la primera es de mucho mayores dimensiones que la segunda. En el caso de la primera escalinata remata con un descanso, para posteriormente llegar al segundo cuerpo que también presenta una escalinata de dimensiones más modestas que la anterior, que lleva al templo. En los costados sur y este se conservaba *in situ* sólo la primera hilada de la ceja. Del segundo cuerpo, que corresponde al basamento donde se desplanta el templo, sólo se conservó su costado oeste y su escalinata de acceso al templo. Tanto en el muro norte como el

sur de estos, se podía apreciar parte de sus respectivas esquinas y la forma en que se derrumbaron ambos paramentos. En cuanto al muro posterior del segundo cuerpo y del templo, este se colapsó en su totalidad debido al crecimiento de ramones (*Brosimum alicastrum*) y chacás principalmente. Del templo sólo se conserva en pie su acceso, que se localiza en el costado poniente, y una parte de su paramento (Figura 4). La altura máxima que conserva el edificio en general actualmente es de 6,34 m, desde el nivel de piso de la plaza.

El primer cuerpo se desplanta sobre un basamento de forma cuadrangular, con una altura promedio de 0,80 m y está constituido por grandes bloques de piedra de forma rectangular, con una abundante presencia de cuñas. Las esquinas del basamento son anguladas aunque sus aristas en general no están bien definidas, debido al trabajo burdo de los bloques. La fachada principal, como la posterior del edificio tienen un largo de 18 m, mientras que la longitud de los costados norte y sur es aproximadamente de 16,80 m.

El primer cuerpo está construido con grandes bloques de piedra de forma rectangular y con una nutrida presencia de cuñas, su altura en promedio es de 1,25 m. La ceja que sobresale del primer cuerpo es de 0,25 m, se compone de piedras lajas, con una ligera inclinación, o bisel, en la parte superior de su cara expuesta. Las lajas que componen la primera hilada son las que presentan una espiga mas larga, midiendo de promedio 0,95 m de largo \times 0,70 m de ancho y un espesor de 0,15 m. Las espigas van disminuyendo tanto de largo como de ancho conforme el muro toma mayor volumen, alcanzando este una altura de 1,10 m. La segunda parte de este primer cuerpo corresponde a la ceja y está compuesto por lajas con una gran espiga que sirve de amarre al núcleo del cuerpo.

El segundo cuerpo esta construido con piedras de forma rectangular o cuadradas y planas acomodadas en forma horizontal, presentando un revestimiento de este mismo tipo de piedra sólo que de forma vertical, como se puede observar en la parte suroeste del mismo templo o como es el caso de la Estructura 11.



Figura 4. Fachada principal de la Estructura 14, El Naranjal.

Resultados de la intervención en la Estructura 14

A partir del desplante del basamento de la estructura, a 0,90 metros de distancia y paralelo al basamento, se localizó una hilada de piedras compuesta de grandes bloques rectangulares que se asientan sobre una renivelación de 0,30 metros en promedio, por encima del nivel de piso de la plaza. De momento sólo se liberó el costado norte de esta alineación de piedras labradas, las cuales forman un pasillo junto con el basamento de la Estructura 14.

En términos generales el costado norte es el mejor, como se pudo observar durante la retirada del escombro en este costado y en el costado sur de la Estructura 13. Entre ambas estructuras se constituye un pasillo que corre en dirección este-oeste. En la parte norte del muro, a nivel de la ceja, se encuentran perdidas ambas esquinas, tanto la noroeste como la noreste.

En el segundo cuerpo los trabajos de liberación se iniciaron en la parte frontal, la parte mejor conservada del cuerpo, ya que del resto sólo se localizaron de 2 a

3 hiladas de la totalidad del muro. La parte más afectada es la parte posterior, donde sólo se conservó la primera hilada del muro. Este segundo cuerpo al parecer fue modificado, ya que la parte frontal no es igual a la parte posterior, es decir, en el frente las esquinas son de ángulos rectos (Figura 5) mientras en el costado este las esquinas del cuerpo son redondeadas.

La parte más dañada del edificio es precisamente el templo, con tres de sus cuatro lados destruidos, conservándose solamente el muro frontal que amenaza con desplomarse debido al alto grado de destrucción que presenta. Al retirar el árbol que había crecido en su centro, se pudo observar una renivelación en el interior del templo, ya que su piso original se encontró intacto a pesar del crecimiento del árbol. Este piso fue cubierto por una capa de 0,30 m de espesor, con tierra de color café claro a gris con restos de carbón, posteriormente colocaron piedras en forma de piso cubriendo la tierra. En este relleno se localizaron una serie de elementos tales como siete figurillas de te-



Figura 5. Esquina suroeste de la Estructura 14, El Naranjal.

rracota y platos completos aunque fragmentados, que fueron colocados cuando aumentaban el nivel del interior del templo.

REALIZACIÓN DE POZOS EN EL CONJUNTO B

También en la misma temporada se realizaron cuatro pozos de sondeo en el Conjunto B (Figura 6). El primer pozo se llevo a cabo en la parte interior del templo de la Estructura 14, el segundo en la esquina noroeste de la misma estructura, el tercer pozo en la esquina suroeste y el cuarto se realizó en la esquina noroeste del basamento sobre el que se desplanta la Estructura 14. Los pozos 2 y 3 se excavaron al nivel de la plaza del Conjunto. En los cuatro pozos practicados se cribó toda la tierra extraída, con la finalidad

de recuperar los elementos culturales que pudieran pasar desapercibidos a simple vista, esta acción nos permitió recuperar un collar compuesto de cuentas de concha y piedra pulida, así como un plato policromo completo aunque fragmentado.

Pozo 1

Sus dimensiones son de 0,80 m por 1,50 m, habiéndose llegado a una profundidad total de 3,50 m. El pozo se inició sobre el piso de estuco localizado en el interior del templo, cuyo estado de conservación era excelente. Este piso estuvo protegido por una capa de tierra fina de color café claro, la cual sirvió de soporte para la construcción del templo (tipo costa oriental), una vez removida la renivelación de tierra se trazo

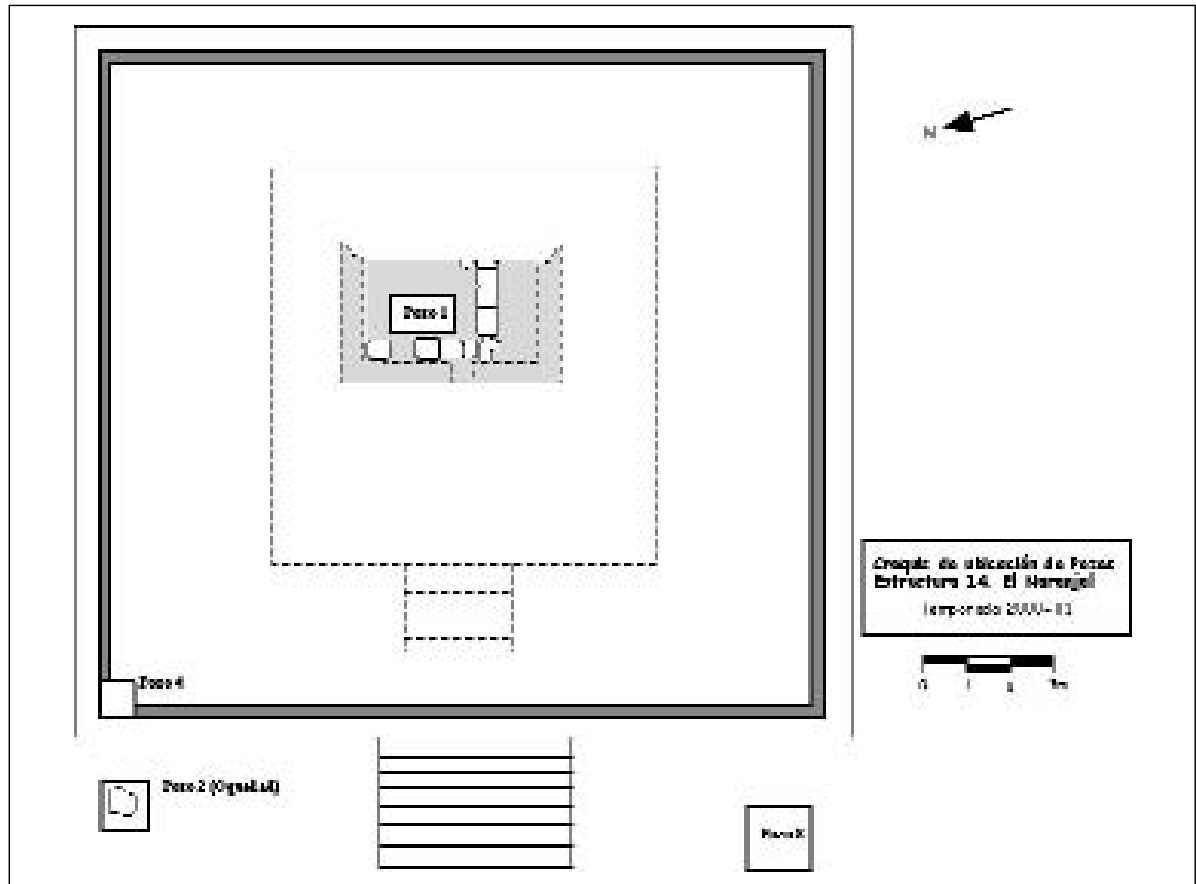


Figura 6. Planta de la Estructura 14 y ubicación de los pozos realizados en ella.

el área a explorar. Se han determinado un total de tres capas o niveles (Figura 7):

La primera corresponde al piso con un espesor de 0,04 m de compactación suave y sin muestras de pigmentación. El firme tiene un espesor de 5 cm y está compuesto de una capa de material «sascaboso» de color amarillento claro, su compactación es dura. En ambas capas no se localizó ningún tipo de material cultural, cerámico o lítico. La tercera capa tiene un espesor de 3,41 m y corresponde al relleno o núcleo de la estructura, que está constituido por piedras amorfas

amarradas entre sí, sin presentar ningún tipo de aglutinante, ya sea *sascab* o tierra. En esta capa se localizaron restos de carbón, pero la muestra obtenida es tan escasa que no permite la realización de un análisis químico.

Pozo 2

Las dimensiones del pozo fueron de 1,20 × 1,20 m y una profundidad final de 1,55 m; se realizó aprovechando una oquedad que se encontró en la esquina noroeste de la Estructura 14 a nivel del piso de la plaza, esta quedó al descubierto cuando se estaba realizando la remoción del escombro en el área (ver Figura 6). Cabe destacar el hecho de que dicha oquedad fuera realizada en épocas prehispánicas, ya que fue sellada con sillares de otras estructuras, tal vez al ser estas desmanteladas. El sellado alcanzó la altura de la plataforma sobre la que se desplanta la Estructura 14 (0,80 m). El pozo se compone de tres capas que se localizaron de la siguiente manera (Figura 8):

La primera capa corresponde al piso destruido, la segunda capa es el firme sobre el que se desplantaba el piso. Ambas capas tienen un espesor de 0,15 m, el piso es de 0,05 m y el resto corresponde al firme. En ninguna de las capas se localizó tipo alguno de material cultural.

La tercera capa corresponde al relleno de nivelación de la plaza en general, y se compone de piedras amorfas sin presentar ningún tipo de aglutinante como segmentante. Al remover las piedras labradas, provenientes de la misma Estructura 14 —y tal vez de otras que fueron desmanteladas—, se localizó un plato completo, aunque fragmentado, a una profundidad de 0,73 m. Este plato, que puede fecharse tentativamente para el Clásico Tardío 800 d.C., se encontró colocado boca abajo con otros elementos asociados como caracoles, lítica pulida y cuentas cerámicas de color negro. El total de caracoles (*Oliva sp*) hallados fue de unos 312, de los cuales 21 tienen representaciones de caras todas diferentes entre sí, realizadas con técnica de esgrafinado (ver Figura 11). En su parte superior se puede apreciar una perforación simétrica para el engarzado. Así mismo, se localizaron otras cuentas de collar muy finas realizadas en nácar de concha, de las cuales, debido a su mal estado de conservación, sólo fueron contabilizadas alrededor de 150 piezas, del resto se desistió ya que al tocarlas estas se fragmentaban o exfoliaban. Las cuentas circulares de

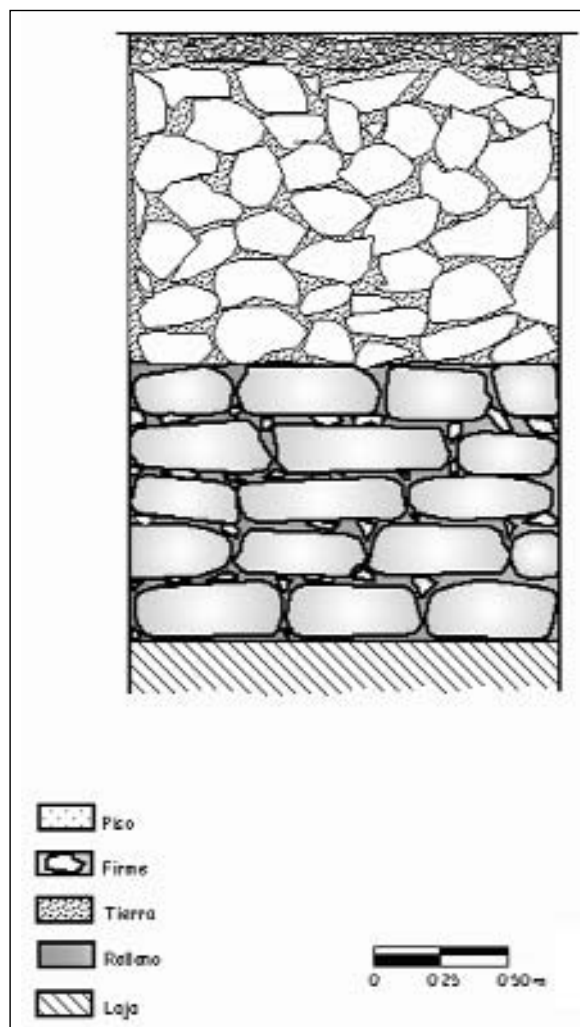


Figura 7. Perfil del Pozo 2, esquina exterior noroeste de la Estructura 14 (Sub-1A).

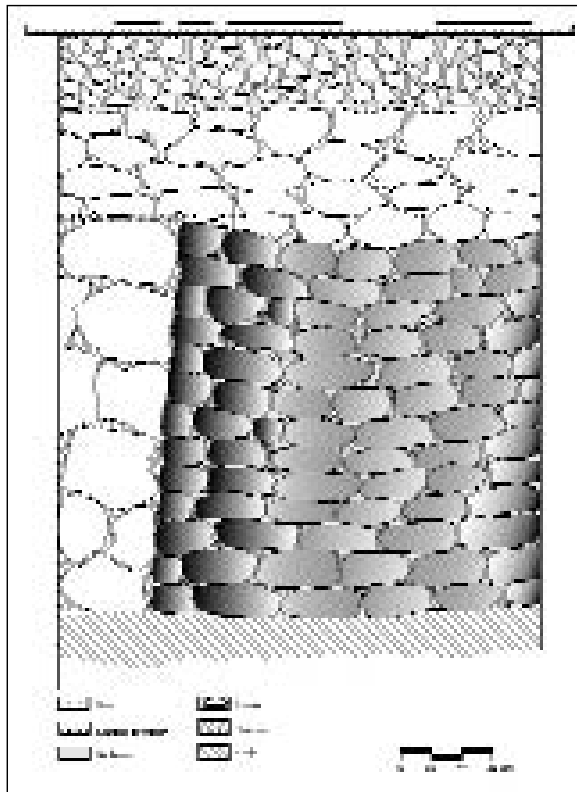


Figura 8. Perfil del Pozo 3, esquina suroeste de la Estructura 14.

barro, de color negro, son 4 en total y se encontraron completas. Todos estos elementos citados no pudieron ser ubicados espacialmente en el pozo debido a que se encontraron diseminados, desde la altura en que se localizó el plato hasta el desplante de la subestructura que se localizó al remover el relleno del interior del pozo.

Desde el punto de vista arquitectónico, una vez removido el plato se retiró parte del relleno y se halló un alineamiento que corre de oeste a este y pasa por debajo de la Estructura 14. La altura del paramento es de 0,67 m, y está constituido por piedras burdamente trabajadas que no sobrepasan los 0,40 m de largo x 0,25 m de altura. Los bloques de piedra no presentan aristas bien definidas en sus esquinas, por lo que si están presentes las necesarias cuñas. El muro es recto y sin ningún resto aparente de estuco, desplantándose directamente sobre la laja o terreno natural. El muro localizado corresponde probablemente al costado sur

de una posible plataforma, correspondiente a los primeros asentamientos en el sitio.

Pozo 3

Se realizó en la esquina suroeste de la Estructura 14 (ver Figura 6), siendo sus dimensiones de 1,60 x 1,50 m, y una profundidad total de 1.85 m. En este pozo se localizaron 4 capas o niveles:

La primera capa corresponde al piso de estuco de la plaza, el cual tiene en promedio 5 cm de espesor, en esta capa no se localizó ningún elemento cultural. Como es habitual, la segunda capa corresponde al firme sobre el que se encuentra el piso de la plaza, que está construido a base de piedra menuda con cal y *sascab* como aglutinante; la compactación de esta capa es muy fuerte, el color es blanco-amarillento.

La tercera capa, corresponde al núcleo de la plataforma general del conjunto, y al igual que en el Pozo 2, se encontraron piedras amorfas sin ningún tipo de argamasa, sólo amarradas entre sí, una vez que se removió la primera cama de piedras boles (redondeadas, pero sin trabajar), se localizó una hilada de piedras burdamente trabajadas, presentando solamente la cara expuesta un mejor trabajo que en el resto del sillar. Continuando con la exploración del pozo nos percatamos de que dicho muro no era recto, sino de forma circular, muy parecido al muro encontrado en el Pozo 2, en cuanto a técnicas de construcción se refiere. La altura total del muro circular es de 1,30 m, y su localización parcial nos indica que dicha subestructura fue cubierta por la Estructura 14.

La cuarta y última capa corresponde a un grueso nivel de tierra café-rojiza bien compactada sobre la que se desplanta el muro localizado en el pozo, siendo su espesor de 0,38 m. En la excavación del pozo no se localizó ningún tipo de material cultural, tal vez esto es debido a que investigamos —de momento— sólo el muro exterior de la subestructura circular.

Pozo 4

Se realizó en la esquina noroeste del basamento sobre el que se desplanta la Estructura 14 (ver Figura 6), para ello se removió la esquina misma del edificio. Las dimensiones del pozo fueron reducidas (0,80 x 1,10 y de 2 m de profundidad), ya que tuvo que ajustarse al basamento de la edificación, así como a la subestructura presente en su interior.

La primera capa se compone del relleno a base de las ya citadas piedras piedras boles y material «sascaboso», que sirvió como núcleo entre la última etapa constructiva y la etapa anterior, la subestructura guarda semejanza en cuanto al tipo arquitectónico que es visible en la actualidad (Figura 9).

Se removió parte de los grandes bloques que constituyen el muro remetido del primer cuerpo del edificio, y una vez removidos se localizó el basamento de la subestructura y el primer cuerpo de la misma. El basamento tiene una altura de 0,70 m., desplantándose directamente sobre el piso general del Conjunto B. Una vez removido el piso, se localizó el mismo tipo de relleno que en el Pozo 2, es decir, piedras amorfas sin nin-

gún tipo de argamasa. Seguidamente se retiró parte de este relleno localizándose el muro de la plataforma, el mismo que había sido hallado en el Pozo 2. Esta plataforma, como se ha mencionado, corre de oeste a este y cruza por debajo de la Estructura 14. Los materiales culturales localizados en este pozo fueron escasos reduciéndose a unos pocos fragmentos cerámicos.

En cuanto al muro del primer cuerpo, que tiene una altura de 1,06 m, la parte superior de este está parcialmente destruida por el crecimiento de árboles y sus raíces. Otra causa del deterioro de este muro, puede ser que este haya sido parcialmente desmantelado con la finalidad de poder nivelar el espacio entre la subestructura y la estructura visible.

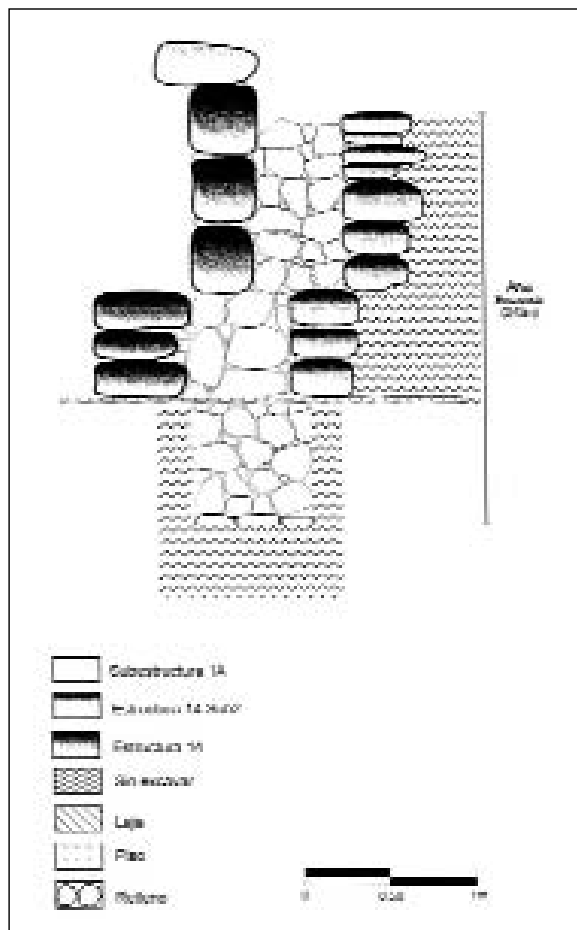


Figura 9. Perfil del Pozo 4, esquina noroeste de la Estructura 14.

CONCLUSIONES

Desde el punto de vista arquitectónico, se han encontrado en El Naranjal al menos tres etapas constructivas:

Primera etapa: En esta se localizaron dos subestructuras en las que se utilizaron sillares de menores dimensiones a los expuestos, así como más toscamente labrados. Esta etapa estaría representada por los restos encontrados en los pozos 2, 3 y 4, por debajo del nivel de plaza actual.

Segunda etapa: A esta corresponderían los cuerpos trabajados de las edificaciones (10 y 14). Con la realización del Pozo 4 se pudo constatar que en la Estructura 14 hay una etapa «megalítica» anterior a la visible, de la que aún no se puede afirmar si realmente se trata de otra etapa constructiva o únicamente de un remozamiento de la misma estructura.

Tercera etapa: Arquitectónicamente observamos nuevamente un cambio en la manufactura del labrado de piedra debido a que el templo localizado en la parte superior de la Estructura 14 muestra elementos que se acercan más al estilo llamado «Costa Oriental». Dentro de este templo se realizó el Pozo 1 del cual no se obtuvo ninguna muestra de material que permita la datación del templo.

Como vemos, la talla y forma de labrar la piedra cambió de la más tosca y simple de pequeñas piedras, que compusieron las construcciones más tempranas, a los llamados «bloques megalíticos», con medidas que exceden el metro de largo por el medio metro de ancho.

En cuanto a los materiales culturales hallados, podemos decir que el mayor número de piezas, y en

mejores condiciones, fueron encontradas en las ofrendas numeradas como 1 y 2. La Ofrenda 1 se localizó en el templo superior de la Estructura 14, precisamente la parte más dañada del edificio con tres de sus cuatro lados destruidos. Como habíamos adelantado, al retirar el árbol que había crecido en su centro, se pudo observar una renivelación en su interior. El piso original de estuco se halló intacto pero fue cubierto por una capa de 0,30 m de espesor, con tierra de color café claro a gris con restos de carbón, sobre la que posteriormente colocaron piedras en forma de piso cubriéndola. Es en este relleno donde se localizaron una serie de elementos como 7 figurillas de terracota (Figura 10), 4 caritas talladas en piedra y 6 platos completos, aunque fragmentados.

Esta ofrenda corresponde a las últimas ocupaciones del asentamiento, sin embargo los materiales pertenecen a distintas temporalidades. En el caso de las figuritas cerámicas se han encontrado algunas semejanzas con las realizadas en la costa del Golfo de México, sin embargo, aunque han sido consultadas diversas fuentes bibliográficas aún no se han podido

localizar piezas semejantes para poder dar una fecha aproximada de su manufactura. Aún así, podemos afirmar que desde el punto de vista estilístico sus rasgos las sitúan en el periodo Preclásico.

En el caso de las denominadas «caritas», son cuatro piezas realizadas en piedra verde, que pertenecen al estilo *bib-and-helmet* que Proskouriakoff relacionó con la iconografía de tradición olmeca, aspecto este que las situaría cronológicamente en el Preclásico. Estas caritas se cree que pueden formar parte de la corona/banda *sakhu'unal* relacionada en el Preclásico y Clásico Temprano con los reyes y dioses. Este elemento cobra una mayor relevancia si tenemos en cuenta que se trata de un símbolo de poder en un periodo cronológico donde las inscripciones jeroglíficas son inexistentes. Según Freidel y Suhler (1995) se tienen evidencias de que estos símbolos siguieron utilizándose con el tiempo, pero aún no se sabe si su significado fue cambiando a la par. Estas representaciones de señores coronados con *sakhu'unal* en máscaras de estuco, fueron halladas en Cerros (Freidel 1992) y Uaxactún y fechadas para el Preclásico



Figura 10. Ofrenda 1, figurillas de terracota (Pozo 1).

Tardío. A estos descubrimientos se debe sumar el realizado en Yaxuná, Estructura 6F-4, donde aparecieron varias «caritas» pertenecientes, según parece, a diversas diademas *sakhu'unal*. Este último descubrimiento es de suma importancia para nosotros pues varias de las «caritas» halladas en Yaxuná guardan un gran parecido con las encontradas en El Naranjal.

En cuanto a los seis platos hallados tenemos la se-

guridad de que, al menos uno de ellos, pertenece al Grupo Huachinango-Tipo Huachinango bicromo inciso: variedad Huachinango (Robles 1990: 81), que estaría fechado para el 100 a.C. /100 d.C. al 300/350 d.C.

La Ofrenda 2, hallada en el denominado Pozo 2 u Oquedad 1, se compone de un plato policromo (circa 600-800 d.C.) y un posible collar compuesto de las citadas 21 caras esgrafiadas (Figura 11) y 312 olivas (*Oliva s.p*, Abbott 1974).



Figura 11. Ofrenda 2, caritas esgrafiadas en concha de *Oliva s.p* (Pozo 2, oquedad).

Una característica que comparten ambas ofrendas es que estas fueron realizadas en tiempos posclásicos, es decir con posterioridad a la construcción de los edificios tratados. Es por esta razón que los objetos hallados pertenecen a temporalidades distintas y no se puede concluir si estos fueron utilizados en el lugar o fue una ofrenda de objetos traídos de otros lugares. Esperamos que nuevas temporadas de investigación nos permitan la localización de contextos sellados con los que poder dar una cronología más precisa, no sólo de las estructuras trabajadas sino del sitio de El Naranjal en general.

Una vez consultada la bibliografía, podemos concluir que este tipo de arquitectura conocida como «megalítica» es mucho más compleja de lo que en un primer momento se conocía. Según los estudios realizados por Hansen (1992) en la Cuenca de Mirador, vemos que arquitectura «megalítica» se da en lugares como Nakbe y Tintal durante el Preclásico Medio. Según Hansen (1998: 96) se han encontrado hasta diez tipos de sillares diagnósticos, en contextos arquitectónicos de Mirador y Nakbe, que caracterizan el trabajo en piedra de estos y otros lugares de las Tierras Bajas durante el Preclásico y el Clásico Temprano. La característica común de todos estos sillares es su gran tamaño (Figura 12), que en muchos casos, como es el de las piedras de cornisa, sobrepasan los 1,20 m de largo. La mayoría de estas piedras aparecen representadas en El Naranjal y otros sitios arqueológicos situados en la región de Yalahau.

Por lo tanto, tentativamente podemos decir que existe una relación entre el Petén guatemalteco y los sitios «megalíticos» del norte de la Península de Yucatán durante el Preclásico Tardío y el Clásico Temprano. Sin embargo, durante los trabajos recientes de

prospección realizados por Adán Pacheco en la Reserva del Ocote (Chiapas) también se han encontrado nuevas evidencias de arquitectura megalítica. Esta nueva información no hace más que reafirmar la sospecha del poco conocimiento que se tenemos, hoy en día, del denominado estilo Megalítico, y que nos lleva a preguntas tales como ¿se trata de un estilo arquitectónico propiamente dicho? ¿cómo y cuándo se desarrolla?

Lo cierto es que independientemente de que aún estemos lejos de dar contestación a estas y otras preguntas, no cabe duda de que —durante los periodos Preclásico Tardío y Clásico Temprano— El Naranjal pudo haber jugado un papel preponderante en las Tierras Bajas del Norte.

Agradecimientos

Quisiéramos expresar primeramente nuestro más sincero agradecimiento a la arqueóloga Adriana Velázquez Morlet, Directora del Centro INAH-Quintana Roo, así como a la Subdirectora en Cancún Licda. América Vázquez por el apoyo mostrado en todo momento. Los recursos utilizados para llevar a cabo este trabajo de investigación proceden, por una parte del Programa de Empleo Temporal, del Gobierno Estatal, con cuyos fondos se cubrieron los sueldos de los trabajadores que participaron en las labores. El Instituto Nacional de Antropología e Historia/Fondo Arqueológico Nacional, proporcionó los recursos para la adquisición de los materiales requeridos durante la temporada, y la Agencia Española de Cooperación Internacional, por medio de una Beca Mutis, subvencionó el periodo de investigación de la arqueóloga Ana M. Parrilla.

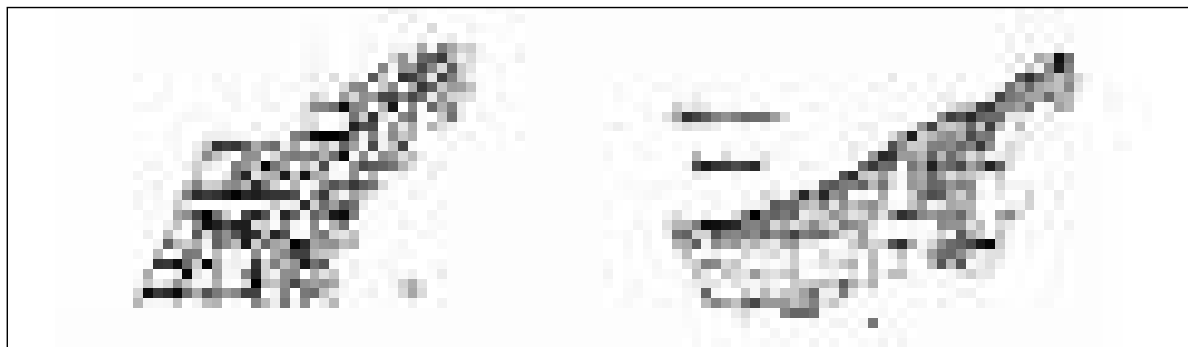


Figura 12. Comparación entre la Estructura 10 de El Naranjal (según Fedick y Taube 1994) y la Estructura 35 de Nakbe (según Hansen 1991).

BIBLIOGRAFIA

- ABBOTT, R. Tucker. 1974. *American Seashells*, 2.ª Edición. Ed. Van Nostrand. Nueva York.
- DUNNING, Nicholas P. 1992. *Lords of the Hills: Ancient Maya Settlement in the Puuc Region, Yucatan, Mexico*. Monographs in World Archaeology 15. Prehistory Press. Madison.
- FEDICK, Scott L. y Karl A. TAUBE. 1994. «Archaeological Survey and Reconnaissance in the Naranjal Region, Quintana Roo: The Yalahau Project». Informe Técnico Final remitido al INAH. México.
- FREIDEL, David A. 1992. «The Trees of Life: *Ahau* as Idea and Artifact». En *Classic Lowland Maya Civilization. Ideology and Pre-Columbian Civilization*, Eds. A. Demarest y G. Conrad, pp. 115-133. School of American Research. Santa Fe.
- FREIDEL David A. y Charles K. SUHLER. 1995. «Crown of creation: the Development of Maya Royal Dyadems in the Late Pre-classic and Early Classic Periods». En *The Emergence of Lowland Maya Civilization: The Transition from the Preclassic to the Early Classic*, Ed. N. Grube, pp. 137-150. Verlag von Flemming. Bonn.
- HANSEN, Richard D. 1992. «Proyecto Regional de Investigaciones Arqueológicas del Norte del Petén, Guatemala: Temporada 1990» En *IV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1990*, Eds. J.P. Laporte, H.L. Escobedo y S. Villagrán, pp. 1-36. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- . 1998. «Continuity and Disjunction: The Preclassic Antecedents of Classic Architecture». En *Function and Meaning in Classic Maya Architecture*, Ed. S. D. Houston, pp. 49-122. Dumbarton Oaks. Washington D.C.
- MALDONADO-KOERDELL, Manuel. 1964. «Geohistory and Paleogeography of Middle America». En *Handbook of Middle American Indians Vol. 1: Natural Environment and Early Cultures*, Ed. R. West, pp. 3-32. University of Texas Press. Austin.
- POLLOCK, Harry E.D. 1980. *The Puuc: An Architectural Survey of the Hill Country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico*. Memoirs of the Peabody Museum 19. Harvard University. Cambridge.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana. 1950. *A Study of Classic Maya Sculpture*. C.I.W., Pub. 593. Washington D.C.
- RISSOLO, Dominique A. 2001. *Ancient Maya Cave Use in the Yalahau Region, Northern Quintana Roo, Mexico*. Tesis Doctoral. University of California. Riverside.
- ROBLES CASTELLANOS, José Fernando. 1990. *La secuencia cerámica de la región de Cobá, Quintana Roo*. Colección Científica 184. INAH. México.
- SIDRYS, Raymond. 1978. «Megalitic Architecture and Sculpture of the Ancient Maya» En *Paper on the Economy and Architecture of the Ancient Maya*, Ed. R. Sidrys. Institute of Archaeology, Mono. VII. University of California. Los Angeles.
- VIVÓ ESCOTO, Jorge. A. 1964. «Weather and Climate of México and Central America» En *Handbook of Middle American Indians. Vol. 1: Natural Environment and Early Cultures*, Ed. R. West, pp. 187-215. University of Texas. Austin.

